

Tercera sesión

Convertirnos en la familia fuerte y tierna de Jesús

La parábola del hijo pródigo muestra que al igual que el padre de esta historia, una iglesia doméstica debe ser lo suficientemente fuerte como para levantar al otro, y lo suficientemente tierna como para sanar a los demás miembros de su familia. En esta sesión con la Sagrada Familia, se invita a los padres a reflexionar sobre el legado de fe para sus hijos.

Leamos las Escrituras

Vaya al sitio web de este programa, y vea los Videos Uno y Dos de la tercera sesión. A continuación encontrará la lectura del evangelio de Lucas capítulo quince que se leerá en el video dos.

Jesús les dijo entonces esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca.’ Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a padecer necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: ‘¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores.’

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.’

Pero el padre les dijo a sus criados: ‘¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado.’ Y empezó el banquete.

Reflexionemos

Después de ver el Video Dos, lea y tome un breve momento para pensar en sus respuestas a las siguientes preguntas de reflexión. Cuando los miembros de su familia estén listos, compartan sus respuestas. Escuchen con cariño y respeto las palabras, pensamientos y experiencias de los demás.

- Recordemos nuestra reflexión sobre la parábola del hijo pródigo: ¿Qué significa para ti que el amor familiar deba de ser tierno y a la vez fuerte? ¿Cómo crees que se manifiesta ese amor en la forma en que nos tratamos?
- Cuando llegue el momento de que sus hijos formen su propia familia, ¿qué ideas quieren que hereden de ustedes sobre lo que significa ser una familia y sobre lo que significa creer en nuestro Dios?

Oremos

Después de compartir sus respuestas, vean el Video Tres de esta sesión y oren en familia. Esta oración ofrecerá primero una oración por los padres de familia y su responsabilidad de transmitir la fe a la siguiente generación, y luego por los hijos, quienes reciben el don de la fe. Padres e hijos, oren en voz alta la parte en negrita que les corresponde.

Padre Celestial, dador de todo bien, te damos gracias por el don de ser padres, a quienes llamas a ser los primeros catequistas de sus hijos y los primeros testigos de tu amor divino.

***Padres:* Te pedimos que nos des la gracia de vivir nuestra fe con un ardor intenso. Concédenos la fortaleza y la ternura de San José y de la Santísima Virgen María. Ayúdanos a mantenerte, oh Dios, en el corazón de nuestra familia, para que cada palabra que pronunciamos y cada decisión que tomemos acerquen a nuestros hijos a tu Hijo, Jesucristo.**

Señor Jesucristo, Hijo del Padre, quien nos reveló que el Reino de los Cielos pertenece a los que son como niños.

***Hijos:* Ayúdanos a seguir tu voz cuando nos llares. Abre nuestros corazones para recibir el don de la fe que nuestros padres comparten con nosotros a través de sus palabras y obras.**

Bendice, Señor, a estas familias para que aprendan a amarte sobre todas las cosas y hagan de su hogar un santuario de tu presencia.

Sagrada Familia de Nazaret,
Rueguen por nosotros.

Actuemos

Compartan una historia familiar. En esta ocasión, busquen una foto o un objeto que les recuerde a sus padres. Cuando la tengan, compartan con su familia su respuesta a esta pregunta: Comparte una cosa que hayan aprendido de sus padres. Puede ser una lección de vida importante, o simplemente un gesto o una frase que hayan aprendido de ellos. Para esta actividad, también pueden incluir a sus abuelos: ¿hay algo que hayan aprendido de ellos?

Dibujen un retrato familiar

1. En una hoja de papel, dibujen a todos los miembros de su familia asegurándose de que nadie más vea el dibujo de los demás.
2. Mientras dibujan a cada uno de los miembros de su familia, piensen en esta pregunta: ¿qué aprecian o admiran de cada uno de ellos?
3. Cuando todos hayan terminado de dibujar, tomen turnos para mostrar su dibujo al resto de su familia y compartan con ellos lo que aprecian o admiran de cada uno de ellos.